



Marcelo Arce: un lenguaje llano y erudito a la vez para entender las grandes composiciones

## Para disfrutar la música

Al intentar definirse descarta los términos musicólogo y crítico. Maestro le parece exagerado y se conforma con la palabra profesor. Lo cierto es que Marcelo Arce comenzó a brindar cursos de música clásica hace veinte años, en la Facultad de Derecho.

Hoy, sus clases ilustradas de apreciación musical para todo público atraen la atención de miles de personas. Sobre el estrado, casi siempre con música de fondo, Arce agita los brazos, gesticula, marca la entrada de los instrumentos y entabla un diálogo permanente con el público.

"La música mueve resortes impensados. Uno ve cómo los oyentes mueven los pies, ríen, aplauden, cantan o lloran con una melodía. Es un encuentro magnético, que sólo es posible mediante el arte", expresó el profesor y compositor, que a los 12 años, al

escuchar la *Tercera sinfonía*, de Beethoven, comprendió que la música sería parte fundamental en su vida.

Arce es guionista de *Opus 1030* (Radio Del Plata), conductor de su propio programa por Radio Clásica, y columnista de la *Revista Clásica*. Brinda clases y seminarios en distintas instituciones, entre ellas, el Auditorio de Belgrano, donde hoy, a las 19.30, analizará el concierto para piano *El emperador*, de Beethoven.

Si bien la música clásica es su soporte, Arce también se acercó al jazz y al tango. En febrero último, invitado por la Universidad de Viena, habló de Piazzolla y Ginastera. "Piazzolla combinó magistralmente elementos del barroco, de la línea melódica clásica, el jazz y también de Ginastera, del que fue alumno. Esa fue su gran fórmula", explicó

Para el músico existen ciertas reglas para apreciar la música clásica: escuchar la obra varias veces seguidas, con respeto, pero sin solemnidad, y conocer la estructura interna, sus instrumentos, su estilo y el motivo de su creación.

"La música clásica no acepta arreglos, como sí ocurre con el tango. El intérprete debe ajustarse a la partitura, pero sin dejar de imponer su impronta, su sello personal", afirmó con énfasis.

En las clases, Arce apela a su sentido del humor y deja de lado el tono académico: "Siempre brindo algunos conceptos básicos para las personas con escasos conocimientos. En las reuniones pitucas acecha el peligro de toparse con algún melómano, y no es cuestión de quedar mal parado", concluyó sonriente.

**Julio Céliz**